

UNIVERSIDAD DE LA DEFENSA NACIONAL
FACULTAD DE LA ARMADA
ESCUELA DE GUERRA NAVAL

ESPECIALIZACIÓN EN CONDUCCIÓN TÁCTICA Y OPERACIONAL NAVAL
(ECTON)



TRABAJO INTEGRADOR FINAL

**La influencia china en América Latina. Oportunidades y riesgos para
la República Argentina.**

Autor: CCCDNA Sebastián Eduardo POLEMANN

Tutor: CN (RE) Gustavo Ricardo GRUNSCHLAGER

Lugar y Fecha: Buenos Aires 2024.

Resumen

La Iniciativa, conocida como la *Nueva Ruta de la Seda* ha sido la principal herramienta geopolítica a través de la cual China ha expandido su presencia en regiones clave. A través de una serie de puntos estratégicos conocidos como el *Collar de Perlas*, China ha consolidado su poder en el Indo-Pacífico, lo que ha provocado un cambio en el equilibrio de poder global, tradicionalmente dominado por Estados Unidos. En América Latina, China a través de nuevas rutas comerciales, inversiones financieras y conformación de bloques estratégicos parece estar desafiando el *statu quo* vigente desde una perspectiva y una aproximación diferente.

El objetivo general de este trabajo es analizar las oportunidades que se le presentan a la República Argentina ante la creciente influencia China en el escenario marítimo de América Latina y los riesgos que conlleva. A través de un enfoque cualitativo y descriptivo, se examinaron las implicancias de esta relación, tomando en cuenta aspectos como las inversiones en sectores estratégicos y los riesgos geopolíticos.

La hipótesis de que, ante la creciente influencia China en el escenario marítimo de América Latina y el Atlántico Sur Occidental, a la República Argentina se le presentan oportunidades de tipo económicas, comerciales y estratégicas, al tiempo que conlleva riesgos en sus relaciones exteriores con los actores que tienen presencia histórica en la región, fue confirmada por los resultados. La investigación mostró que, si bien las inversiones chinas han impulsado sectores estratégicos como el litio y la energía, estas oportunidades también conllevan riesgos de dependencia económica y tensiones geopolíticas en áreas clave como la Antártida, las Islas Malvinas y la Zona Económica Exclusiva Argentina.

El trabajo concluye que Argentina debe gestionar cuidadosamente su relación con China, adoptando una postura equilibrada que le permita maximizar los beneficios de las inversiones sin comprometer su soberanía.

Palabras Clave

República Popular China. América Latina. Atlántico Sur Occidental. República Argentina. Hegemonía.

Tabla de contenido

Resumen.....	I
Palabras Clave.....	I
Introducción	1
Capítulo 1: China en el contexto global.....	4
La Nueva Ruta de la Seda	4
El Collar de Perlas	7
Capítulo 2: La creciente influencia China en América Latina	10
La influencia China en América Latina	10
La respuesta de Estados Unidos.....	14
Capítulo 3: La creciente influencia China en el Atlántico Sur Occidental	17
La influencia China en Brasil y Argentina	18
China en el Atlántico Sur	20
Riesgos y oportunidades para Argentina	22
Conclusiones.....	26
Bibliografía.....	29

Introducción

En el contexto global actual, la influencia de la República Popular China ha crecido de manera significativa, impactando no solo en Asia, sino también en otras regiones del mundo, incluida América Latina. La iniciativa, conocida como la *Nueva Ruta de la Seda*, lanzada por el gobierno chino en 2013, ha sido una de las principales herramientas a través de las cuales China ha consolidado su poder geopolítico. A través de inversiones en infraestructura, acuerdos comerciales y el desarrollo de rutas estratégicas, China ha logrado extender su presencia en regiones que históricamente han estado bajo la influencia de potencias occidentales, como Estados Unidos y Europa. La expansión de China en el Indo-Pacífico, mediante la red de puertos conocida como el *Collar de Perlas*, es un ejemplo claro de su estrategia para fortalecer su control sobre las rutas marítimas globales, un movimiento que también se extiende a América Latina y el Atlántico Sur Occidental.

En el caso específico de América Latina, la presencia china ha sido notable en los últimos veinte años. China ha pasado de ser un socio económico menor a convertirse en uno de los principales inversionistas en la región, desafiando el statu quo establecido por la hegemonía de Estados Unidos. Este acercamiento se ha realizado a través de inversiones estratégicas en sectores como la minería, la infraestructura, la energía y la industria portuaria. Este contexto genera, para países como Argentina, una serie de oportunidades sin precedentes, pero también plantea riesgos geopolíticos significativos, especialmente en lo que respecta a la soberanía nacional y las relaciones con otros actores internacionales de occidente.

El problema que se plantea en esta investigación se centra en entender cuáles son las oportunidades y los riesgos que enfrenta la República Argentina ante la creciente influencia de China en el escenario de América Latina y el Atlántico Sur Occidental. Este problema cobra especial relevancia dada la importancia estratégica de áreas como la Zona Económica Exclusiva Argentina, la Antártida y las Islas Malvinas, territorios en los que Argentina tiene intereses vitales que podrían verse comprometidos por el avance chino en la región.

La justificación de este trabajo radica en la necesidad de analizar estos cambios en el equilibrio de poder regional. En un contexto en el que la presencia china en el Atlántico Sur ha crecido de manera significativa, y donde la política exterior de Argentina ha

oscilado entre un alineamiento hacia Occidente y una mayor cooperación con potencias emergentes, resulta crucial entender cómo el país puede gestionar sus relaciones con China para maximizar los potenciales beneficios y, al mismo tiempo, mitigar los riesgos para su soberanía y sus relaciones internacionales.

El objetivo general de esta investigación es analizar las oportunidades que se le presentan a la República Argentina ante la creciente influencia China en el escenario marítimo de América Latina y los riesgos que conlleva. Este objetivo se desglosa en los siguientes objetivos específicos: primero, describir de qué manera China ha incrementado su influencia en América Latina, con especial énfasis en las inversiones en sectores estratégicos como la infraestructura portuaria, la energía y los recursos naturales. Segundo, Identificar las implicancias que ello conlleva a nivel nacional y regional.

La hipótesis que orienta este trabajo es que ante la creciente influencia China en el escenario regional y marítimo de América Latina y el Atlántico Sur Occidental, a la República Argentina se le presentan oportunidades de tipo económicas, comerciales y estratégicas, al tiempo que conlleva riesgos en sus relaciones con los actores que tienen presencia histórica en la región.

La metodología utilizada en esta investigación es de carácter cualitativo y descriptivo. A través de un análisis documental y bibliográfico, se busca identificar y evaluar los fenómenos relacionados con la influencia china en el Atlántico Sur y América Latina. Se utilizarán fuentes primarias y secundarias, incluidas leyes, acuerdos bilaterales, informes gubernamentales y publicaciones de expertos en la materia. Este enfoque permitirá realizar una descripción detallada del fenómeno y comprender las implicancias económicas y geopolíticas para la Argentina.

Este trabajo está estructurado en tres capítulos. En el Capítulo 1, se presenta un análisis del contexto global en el que se desarrolla la expansión de China, proporcionando un marco histórico y geopolítico para entender la influencia de la Nueva Ruta de la Seda y el Collar de Perlas en el escenario mundial. En el Capítulo 2, se examina cómo ha crecido la influencia de China en América Latina, abordando las inversiones en sectores estratégicos y la respuesta de Estados Unidos ante este desafío a su hegemonía histórica. Finalmente, en el Capítulo 3, se profundiza en los riesgos y oportunidades específicas que enfrenta Argentina en el Atlántico Sur Occidental, con especial atención

a la comparación con Brasil, el papel de los BRICS y las implicancias de la relación con China para la soberanía argentina en el Atlántico Sur y la Antártida.

Capítulo 1: China en el contexto global

Este capítulo brinda un marco histórico, geográfico y estratégico de referencia que contextualiza el desarrollo el trabajo integrador, a la vez que le permite al lector identificar la influencia que ese contexto general ejerce sobre el objeto de estudio.

La Nueva Ruta de la Seda

La Nueva Ruta de la Seda, también conocida como BRI (*Belt and Road Initiative*, por sus siglas en inglés), constituye uno de los proyectos geoestratégicos más ambiciosos de la China contemporánea. Esta iniciativa, lanzada oficialmente por el presidente Xi Jinping en 2013, busca reactivar y expandir las antiguas rutas comerciales que conectaban China con Europa y otras regiones del mundo, creando una red de infraestructuras global que favorezca el comercio, el desarrollo económico y el intercambio cultural entre Asia, Europa, África y América Latina. En términos generales, se presenta como una respuesta de China a los desafíos geopolíticos del siglo XXI, con el objetivo de consolidar su posición como potencia mundial (Dirmoser, 2017).

El término Ruta de la Seda remite a las antiguas rutas comerciales que, durante siglos, permitieron el intercambio de bienes, ideas y culturas entre el este de Asia y Europa. Estas rutas alcanzaron su mayor relevancia durante las dinastías Han y Tang en China, conectando el imperio con las civilizaciones del Mediterráneo a través de Asia Central. La nueva versión de esta ruta no solo busca revivir ese antiguo camino, sino que también amplía su alcance mediante la creación de dos rutas principales: el Cinturón Económico de la Ruta de la Seda, que conecta China con Europa por tierra, a través de Asia Central; y la Ruta Marítima de la Seda, que fortalece las conexiones comerciales a través de una red de puertos estratégicos que van desde el sudeste asiático hasta África, Europa y América Latina (García, 2016).

Para comprender el origen y desarrollo de esta nueva estrategia, es necesario situar el contexto histórico y geopolítico en el que surge. Tras la desintegración de la Unión Soviética en 1991 y el fin de la Guerra Fría, el mundo entró en una etapa de unipolaridad dominada por Estados Unidos. Sin embargo, hacia comienzos del siglo XXI, comenzó a gestarse un escenario multipolar, con el ascenso de nuevas potencias como La Federación de Rusia y La República Popular de China. Durante las primeras décadas de

este siglo, China adoptó una política exterior más activa, centrada en su inserción en los mercados globales y la expansión de su influencia económica y política.

Este ascenso económico fue acompañado por la necesidad de asegurar rutas comerciales y acceso a los recursos necesarios para sostener su desarrollo. Es en este contexto donde la BRI cobra relevancia. Desde su inicio, la iniciativa ha estado diseñada como una herramienta no solo de desarrollo económico, sino también de seguridad geopolítica, ya que permite a China diversificar sus rutas de acceso a los mercados globales y reducir su dependencia de rutas marítimas controladas por potencias extra regionales.

Mapa 1: La Ruta de la Seda en el Siglo XXI



Fuente: Katz, Estados Unidos improvisa frente a la Ruta de la Seda, 2023, pág. 01.

La Nueva Ruta de la Seda, entonces, se define como la propuesta de un plan integral de desarrollo y cooperación internacional, cuyo principal objetivo es conectar a China con otros mercados a través de una extensa red de infraestructuras. Estas incluyen carreteras, ferrocarriles, puertos, aeropuertos y líneas de transmisión de datos y energía (Dirmoser, 2017). De este modo, la BRI no solo busca fomentar el comercio, sino también establecer una interdependencia económica que refuerce la estabilidad regional y global, situando a China en una posición de liderazgo en este proceso.

El proyecto, que abarca más de 65 países y representa cerca del 30% del PIB global, tiene un impacto significativo tanto en términos económicos como geopolíticos. Su implementación ha requerido la inversión de cientos de miles de millones de dólares en diversos proyectos de infraestructura, financiados en gran medida por el gobierno, el Banco Asiático de Inversión en Infraestructura (BAII), y el Nuevo Banco de Desarrollo de los BRICS (Dirmoser, 2017).

Desde una perspectiva geopolítica, representa una estrategia de expansión de la influencia china en regiones clave como Asia Central, Europa del Este, África y América Latina. A través de acuerdos bilaterales y la creación de infraestructuras en países en vías de desarrollo, China ha logrado consolidar su presencia en zonas que tradicionalmente estaban bajo la influencia de otras potencias, como Estados Unidos y Rusia. Esto ha generado no solo una dependencia económica de los países receptores, sino también una proyección del poder blando chino, basada en la cooperación y el intercambio comercial (Ravera, 2023).

Estratégicamente, la BRI también responde a varios desafíos que enfrenta China. Uno de los principales es el dilema de Malaca, una situación crítica para la seguridad energética de China, ya que gran parte de sus importaciones de recursos estratégicos transitan por el estrecho de Malaca, una zona vulnerable en caso de conflictos o bloqueos (Quintáns, 2024). La Ruta Marítima de la Seda busca mitigar este riesgo, ampliando el acceso a otros puertos y diversificando sus rutas de suministro. Además, le permite consolidar su presencia en regiones estratégicas, como el océano Índico, a través de una red de bases navales y puertos conocida como el Collar de Perlas (García, 2016).

Por otro lado, la estrategia también está diseñada para resolver ciertos desequilibrios internos de China, como el desarrollo desigual entre sus regiones costeras, más industrializadas, y las regiones del interior, más atrasadas (García, 2016). Las nuevas infraestructuras previstas por la BRI permiten integrar a estas regiones en las redes comerciales internacionales, impulsando el crecimiento económico en provincias que tradicionalmente han quedado relegadas.

En términos generales, la Nueva Ruta de la Seda proporciona un marco fundamental para entender el papel que China pretende desempeñar en el orden mundial del siglo XXI. Al mismo tiempo, el proyecto ofrece una visión de cómo las infraestructuras y la

cooperación económica pueden ser utilizadas como herramientas de poder blando para moldear la dinámica geopolítica global. Aunque la BRI enfrenta desafíos importantes, sigue siendo una iniciativa crucial para el ascenso global de China, con implicaciones profundas para el comercio, la política y la seguridad internacional (Quintáns, 2024).

El Collar de Perlas

El concepto de Collar de Perlas hace referencia a una estrategia geopolítica clave que China ha implementado para fortalecer su presencia en el océano Índico, asegurando el control de rutas marítimas estratégicas y expandiendo su influencia en regiones claves de Asia, Oriente Medio y África. Aunque el término Collar de Perlas no es utilizado oficialmente por China, fue acuñado por la contratista estadounidense Booz Allen Hamilton en 2004, y alude a una serie de puertos y bases que China ha establecido o financiado a lo largo de las principales líneas marítimas de comunicación desde el mar de China Meridional hasta el mar Árabe (Domínguez, 2017).

Desde la llegada al poder de Xi Jinping en 2013, la estrategia del Collar de Perlas ha cobrado un protagonismo central en la política exterior de China. Este enfoque busca consolidar la seguridad de sus rutas de suministro de recursos, especialmente energía, y proyectar su poder militar fuera de sus fronteras inmediatas. En el corazón de esta estrategia se encuentra la necesidad de proteger el paso por el estrecho de Malaca, por donde transita cerca del 80% de las importaciones de petróleo de China, provenientes de Oriente Medio y África (Torres del Río, 2021).

El collar está compuesto por una red de puertos y bases navales que incluyen instalaciones en Pakistán, Sri Lanka, Myanmar y Yibuti, entre otros. Uno de los elementos más importantes es el puerto de Gwadar, en Pakistán, el cual juega un papel estratégico en el Corredor Económico China-Pakistán (CPEC), un proyecto clave dentro de la Iniciativa de la Ruta de la Seda. Gwadar proporciona a China acceso directo al mar Árabe y el estrecho de Ormuz, facilitando una ruta alternativa para el transporte de petróleo y gas, reduciendo su dependencia del estrecho de Malaca (Munguia Vazquez, Valdespino Gimenez, & Quiroz Cuenca, 2020). Sin embargo, este puerto ha enfrentado desafíos significativos en cuanto a su operatividad y desarrollo, lo que ha ralentizado el progreso del proyecto a pesar de la magnitud de las inversiones recibidas.

Otro punto clave es la base naval de Yibuti, situada estratégicamente en el cuerno de África. Yibuti no solo es crucial para controlar el acceso al canal de Suez, sino que también se ha convertido en la primera base militar china en el extranjero, consolidando su capacidad para proyectar poder militar en una de las rutas comerciales más transitadas del mundo (Barría, 2021). Esta instalación, que se complementa con la infraestructura portuaria circundante, refleja la naturaleza dual de estas infraestructuras, que cumplen tanto funciones comerciales como militares.

Desde el punto de vista económico, la expansión de China en estos puertos estratégicos está vinculada directamente a su capacidad para mejorar la competitividad logística en las rutas comerciales globales. El puerto de Colombo, en Sri Lanka, es otro ejemplo destacado. En 2016, este puerto aumentó su conectividad y volumen de manejo de contenedores, superando incluso a puertos en países con mayor estabilidad política, como Grecia (Munguia Vazquez, Valdespino Gimenez, & Quiroz Cuenca, 2020). La inversión china ha sido crucial para mejorar la infraestructura portuaria de estos puntos, no solo en términos de capacidad, sino también en eficiencia, conectividad y competitividad internacional.

Sin embargo, la naturaleza geopolítica de esta estrategia ha generado tensiones significativas. India, en particular, ha visto con preocupación el creciente control de China sobre puertos clave en el océano Índico, lo que considera un intento de rodear su territorio e influir en su esfera de influencia. En respuesta, ha comenzado a reforzar su presencia naval en la región y ha establecido alianzas estratégicas con otros países, como Japón y Estados Unidos (Torres del Río, 2021). Esta competencia geopolítica en el océano Índico ha transformado la región en un nuevo escenario de rivalidad entre potencias, con implicaciones para la seguridad global.

Un elemento clave que caracteriza al Collar de Perlas es su integración con la Iniciativa de la Franja y la Ruta de la Seda. Mientras que la BRI se centra principalmente en la creación de corredores comerciales terrestres y marítimos, el Collar de Perlas añade una dimensión militar y de seguridad a estos esfuerzos. Los puertos y bases estratégicas permiten a China asegurar no solo el flujo del comercio, sino también establecer puntos de control militar que pueden utilizarse en caso de tensiones geopolíticas (Torres del Río, 2021). En este sentido, no solo representa una estrategia de desarrollo económico, sino

también una forma de consolidar el poder blando y duro de China en las regiones en las que opera.

En términos más amplios, la expansión del Collar de Perlas es un reflejo del cambio en la política exterior china, que ha pasado de ser una potencia regional enfocada en sus fronteras a una potencia global con intereses y activos en todo el mundo. La red de puertos y bases que controla ha facilitado su capacidad para competir con otras potencias, como Estados Unidos, en términos tanto comerciales como militares. Los analistas señalan que, para China, esta expansión es esencial para garantizar su seguridad y crecimiento en un sistema internacional que todavía está dominado por la influencia de potencias occidentales (Domínguez, 2017).

En resumen, el Collar de Perlas es una parte fundamental de la estrategia global de China. A través de la creación y control de puertos clave y bases militares en el océano Índico, ha logrado mejorar su conectividad comercial, proyectar su poder militar y asegurar el acceso a recursos críticos. Al tiempo que, esta estrategia ha alterado el equilibrio de poder en la región, generando tensiones geopolíticas que podrían tener repercusiones globales en las próximas décadas. A medida que China sigue avanzando con la Iniciativa de la Ruta de la Seda, el Collar de Perlas continuará siendo un elemento clave en su búsqueda de convertirse en una potencia global.

Capítulo 2: La creciente influencia China en América Latina

En línea con lo planteado en el primer objetivo específico, este capítulo pretende describir de qué manera China ha incrementado su presencia en América Latina durante los últimos veinte años, sus principales consecuencias y la respuesta de EEUU al desafío de su hegemonía histórica, analizando sus acciones o inacciones con el objetivo de percibir mejor los riesgos e implicancias que ello significa.

La influencia China en América Latina

La creciente presencia de China en América Latina en las últimas dos décadas ha cambiado profundamente la dinámica económica, política y geopolítica de la región. A través de la Nueva Ruta de la Seda, China ha buscado expandir su influencia mediante inversiones en infraestructura, energía y recursos naturales, mientras que promueve una estrategia diplomática que altera el equilibrio tradicional con Estados Unidos en la región. En los últimos años, varios países latinoamericanos han firmado acuerdos para integrarse formalmente en la BRI, impulsado el desarrollo de corredores bioceánicos en Sudamérica, facilitando el comercio entre el Atlántico y el Pacífico, lo que beneficia tanto a los países asiáticos como a las economías regionales, generando grandes expectativas de cooperación económica (Chenna, 2022).

Esta expansión debe entenderse dentro del contexto más amplio de su ascenso como potencia económica global a partir de los años 2000. Al tiempo que consolidó su posición como la segunda economía más grande del mundo, comenzó la búsqueda fuentes de materias primas fuera de Asia para satisfacer la demanda interna, que crecía rápidamente debido a su expansión industrial y tecnológica. América Latina, con su abundancia de recursos naturales y mercados en crecimiento, se convirtió en un objetivo estratégico para la inversión china (Slipak & Ghiotto, 2017).

En 2018, la BRI formalizó la inclusión de América Latina como parte de su estrategia global, durante una reunión del foro China-CELAC (Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños). En este encuentro, China declaró que los países de la región formaban parte de la "extensión natural" de la Ruta de la Seda. Desde entonces, países como Argentina, Chile, Perú, Bolivia y Ecuador han firmado acuerdos para formar parte de esta iniciativa (Slipak & Ghiotto, 2017). De esta forma, China ha buscado no

solo ampliar su acceso a recursos naturales, sino también mejorar su influencia geopolítica en una región tradicionalmente bajo la influencia de Estados Unidos.

Una de las herramientas clave de esta expansión ha sido la inversión masiva en infraestructura. En Argentina, el anuncio de adhesión a la BRI en febrero de 2022 fue recibido con grandes expectativas, ya que China prometió más de U\$S 23 mil millones en inversiones en infraestructura, energía y transporte (Time, 2022). Entre los proyectos más emblemáticos se encontraba la construcción de la planta nuclear Atucha III, financiada en gran parte por capital chino, aunque este proyecto ha enfrentado múltiples retrasos debido a problemas financieros, políticos y burocráticos.

Otro ejemplo importante es Perú, donde capitales chinos han invertido en la expansión de la mina de cobre Las Bambas U\$S 350 millones. Este proyecto es crucial para garantizar el suministro de cobre, un mineral esencial para la industria tecnológica. Además, la construcción del puerto de Chancay, con una inversión de U\$S 3.5 mil millones, tiene como objetivo fortalecer el control logístico sobre el comercio intercontinental, conectando América del Sur con Asia (Kaufman, 2024).

En Brasil, China ha priorizado inversiones en el sector de energías renovables. Un ejemplo es la compra de la planta solar Pontoon en Ceará, por U\$S 360 millones, que representa una apuesta por el desarrollo de la energía limpia en la región. Además, en el ámbito de las telecomunicaciones, Huawei ha invertido U\$S 800 millones en la producción de smartphones en el mismo país, fortaleciendo su presencia en el continente (Ray, 2024).

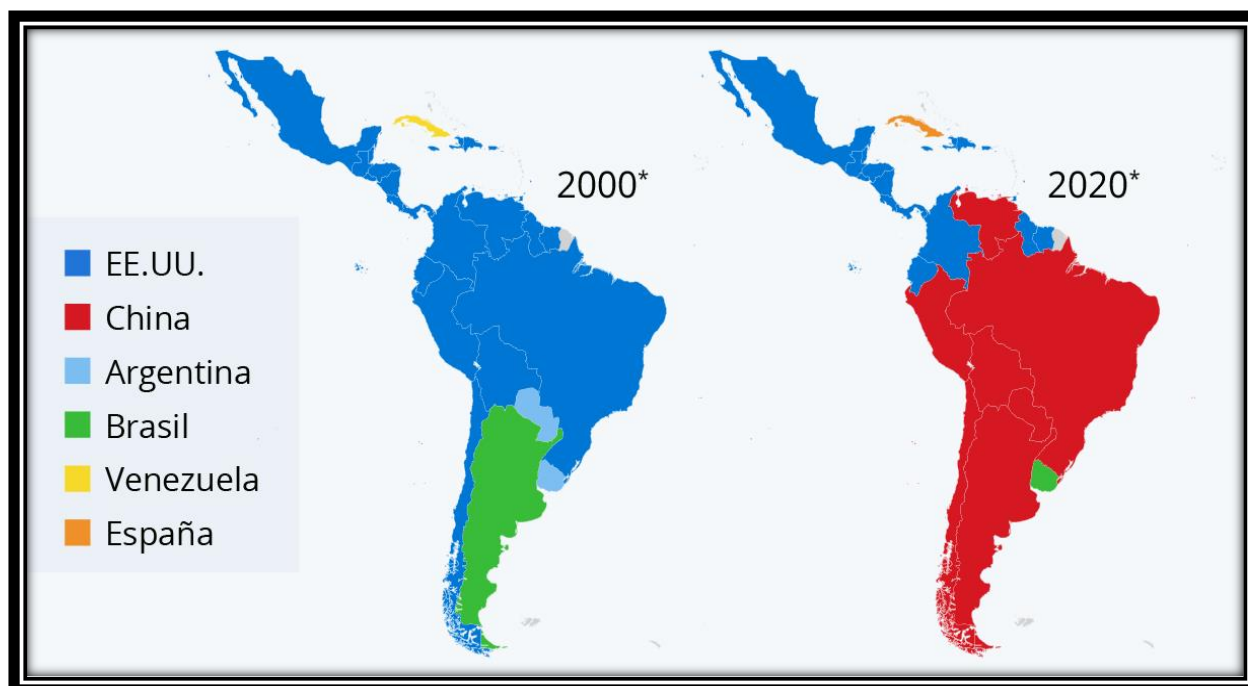
Algunos proyectos han sido exitosos en su ejecución y han ayudado a mejorar las relaciones bilaterales entre China y los países latinoamericanos. Un caso de éxito es el Parque Solar Cauchari en Argentina, que es el parque solar más grande de América Latina, financiado en gran parte por capital chino (Slipak & Ghiotto, 2017). Este proyecto ha contribuido al desarrollo de energías renovables y ha sido bien recibido tanto a nivel local como internacional por su enfoque en la sostenibilidad. Otro de los proyectos más emblemáticos que debemos destacar, es el Ferrocarril Bioceánico Central, que conectará los puertos de Brasil y Perú, reduciendo significativamente los tiempos de transporte de mercancías.

Sin embargo, no todos los proyectos han corrido con la misma suerte. El Canal de Nicaragua, un megaproyecto que fue concebido como una alternativa al Canal de

Panamá y que contaba con un fuerte respaldo del gigante asiático, ha sido suspendido desde 2018 debido a la falta de financiamiento y a la oposición local por su impacto ambiental y social (Domínguez Silva, 2018). Este caso ilustra los desafíos financieros, políticos y ambientales que enfrentan los grandes proyectos de infraestructura en la región.

En términos generales el comercio entre China y América Latina ha crecido rápidamente. En 2000, el volumen comercial entre ambas regiones era de U\$S 12 mil millones, pero para 2022 alcanzó los U\$S 495 mil millones, con China convirtiéndose en el mayor socio comercial de países como Brasil, Chile y Perú. Este comercio está impulsado principalmente por la exportación de materias primas como el cobre, el litio, la soja y el petróleo, que son esenciales para su economía. En este sentido, Brasil se ha convertido en el principal proveedor de soja para China, mientras que Chile y Perú se destacan como exportadores de cobre (Kaufman, 2024).

Mapa 2: Principal origen de las importaciones en América Latina y el Caribe, según el valor de importación correspondiente a los años 2000 y 2020.



Fuente: Pasquali, Las importaciones chinas predominan en Sudamérica, 2022, pág. 01.

A pesar de los beneficios de este aumento en el comercio, también han surgido serias preocupaciones sobre la dependencia económica que ello genera. Países como Venezuela y Ecuador han recurrido a préstamos de capitales chinos para estabilizar sus economías, lo que ha generado tensiones sobre la sostenibilidad de su deuda y las

condiciones impuestas por los acuerdos, como la contratación de trabajadores chinos y el uso de insumos provenientes de Asia (Slipak & Ghiotto, 2017). Estas condiciones han limitado los beneficios locales y han incrementado la dependencia de estos países de la financiación extranjera.

La estrategia del BRI en América Latina no se limita solo al ámbito económico; también ha sido una herramienta diplomática clave. Uno de los aspectos más notables ha sido la ruptura de relaciones diplomáticas con Taiwán por parte de varios países de la región. Costa Rica fue el primero en romper sus lazos diplomáticos con Taiwán en 2007 y, desde entonces, otros países han seguido el mismo camino, lo que ha permitido a China consolidar su influencia política en la región. Actualmente, solo unos pocos países, como Paraguay, mantienen relaciones diplomáticas con Taiwán.

Esta expansión diplomática ha generado tensiones geopolíticas con Estados Unidos, que tradicionalmente ha considerado a América Latina como su área de influencia. China ha logrado consolidarse como un socio preferido en muchos países latinoamericanos, especialmente en sectores estratégicos como la energía y la infraestructura (Ray, 2024). Mientras que China promueve una narrativa de cooperación pacífica y desarrollo mutuo, Estados Unidos ha respondido con iniciativas económicas para contrarrestar este avance, aunque con resultados limitados.

La Unión Europea, por su parte, ha intentado impulsar programas de cooperación centrados en la sostenibilidad y el desarrollo a largo plazo, pero su capacidad para competir con las magnitudes de las inversiones asiáticas ha sido limitada. A pesar de los esfuerzos de Estados Unidos y la Unión Europea, China ha seguido expandiendo su influencia en la región.

Aunque muchos países latinoamericanos han recibido de buen grado las inversiones de capitales chinos, también han buscado diversificar sus relaciones internacionales para evitar una dependencia excesiva. Brasil y Argentina, por ejemplo, han intentado equilibrar sus lazos con Estados Unidos y China, aprovechando las oportunidades que ambos países ofrecen. Sin embargo, la creciente dependencia de las inversiones extranjeras ha planteado preguntas sobre la capacidad de los gobiernos locales para negociar acuerdos que favorezcan el desarrollo sostenible y la protección de sus recursos estratégicos.

En definitiva, la creciente influencia de China en América Latina esta transformado profundamente la región, trayendo consigo oportunidades significativas de desarrollo y modernización. Sin embargo, también plantea desafíos importantes en términos de dependencia económica, impacto ambiental y equilibrio geopolítico. A medida que los países profundizan sus vínculos, resulta crucial que gestionen estos riesgos para maximizar los beneficios de la cooperación sin comprometer su soberanía ni sus recursos estratégicos.

La respuesta de Estados Unidos

La creciente influencia de China en América Latina ha representado un desafío directo a la hegemonía histórica que Estados Unidos ha mantenido en la región desde la formulación de la Doctrina Monroe en el siglo XIX. Tradicionalmente, Washington consideraba a América Latina como su "patio trasero", actuando como el principal socio económico, político y militar de la mayoría de los países de la región (Paz, 2012) Sin embargo, en las últimas décadas, la llegada de China ha alterado el equilibrio geopolítico y económico, obligando a Estados Unidos a enfocar y ajustar su estrategia.

Inicialmente, la estrategia de Estados Unidos frente a la creciente influencia de China en América Latina fue de subestimación. Las primeras inversiones chinas en la región se enfocaron en sectores tradicionales como la minería, la energía y las materias primas, áreas donde Estados Unidos no percibía competencia significativa. Sin embargo, a medida que China empezó a consolidarse como un actor clave en la infraestructura latinoamericana, mediante su iniciativa de la BRI, la respuesta estadounidense se tornó más activa (The White House, 2022)

El gobierno estadounidense, particularmente bajo la administración de Donald Trump, adoptó una postura más agresiva frente a la expansión de la influencia china. Se subrayó que las inversiones chinas, aunque benéficas a corto plazo para los países latinoamericanos, llevaban consigo riesgos económicos a largo plazo, como el endeudamiento y la dependencia tecnológica. Esta preocupación fue compartida por Mike Pompeo, exsecretario de Estado de Estados Unidos, quien destacó que "las inversiones chinas no son regalos, sino trampas" que ponen en peligro la soberanía de los países latinoamericanos (Katz, 2023).

La administración Biden, que asumió el cargo en 2021, continuó con la misma preocupación y señaló "Este momento es un punto de inflexión, estamos en medio de un

debate fundamental sobre la dirección futura de nuestro mundo”¹ (Biden, 2021, pág.23), pero optó por una estrategia diferente. La Estrategia de Seguridad Nacional de 2022 establece que, Estados Unidos debe contrarrestar la expansión de China mediante inversiones en infraestructura y alianzas estratégicas (The White House, 2022). En este contexto, la actual administración americana lanzó la Alianza para la Prosperidad Económica en las Américas, una iniciativa que busca competir directamente con la BRI mediante el fortalecimiento de las relaciones comerciales, la promoción de inversiones en energías renovables y la infraestructura digital (Biden, 2021).

Una de las herramientas clave en esta respuesta ha sido la promoción de acuerdos comerciales bilaterales y tratados de libre comercio. EE. UU. ha intentado contrarrestar la influencia china reforzando sus relaciones con economías importantes de la región, como México y Colombia, que ya mantienen tratados comerciales con Washington. La idea subyacente es mantener a los países latinoamericanos dentro de una esfera de influencia económica, ofreciendo alternativas más estables y a largo plazo frente a las inversiones del país asiático (Haack, 2021)

Aparte de la respuesta económica y diplomática, EE. UU. ha desplegado una serie de estrategias militares y de seguridad para contener esta expansión en un área tan delicada como la defensa. Esto ha incluido el refuerzo de las alianzas estratégicas en este ámbito, como es el caso del Comando Sur, que ha fortalecido su cooperación con los ejércitos locales para "garantizar la estabilidad regional frente a actores externos que buscan desestabilizar el orden" (Katz, 2023)

Además, se han lanzado programas como el *Taiwan Deterrence Act*, que busca reforzar el apoyo a Taiwán como socio estratégico, con el fin de contrarrestar el avance diplomático de China en la región (Haack, 2021). Estas estrategias militares reflejan la preocupación de que, al consolidar su presencia en sectores económicos clave, podría eventualmente expandir su influencia hacia áreas de seguridad y defensa, algo que Washington busca prevenir.

A pesar de los esfuerzos recientes por parte de Estados Unidos para contrarrestar la influencia de China en América Latina, la respuesta ha enfrentado varias limitaciones. En primer lugar, las limitaciones presupuestarias han afectado la capacidad de EE.UU.

¹ Traducción propia del original: "This moment is an inflection point; we are in the midst of a fundamental debate about the future direction of our world."

para competir con las magnitudes de las inversiones provenientes del continente asiático. La flexibilidad de los préstamos ofrecidos por estos capitales, sin condiciones estrictas sobre derechos humanos o sostenibilidad, ha hecho que muchos países latinoamericanos prefieran las ofertas de Beijing a las de Washington, que a menudo están condicionadas a políticas más restrictivas (Schilling, 2023).

Por otro lado, la percepción de América Latina sobre el papel de Estados Unidos en la región ha cambiado con el tiempo. A diferencia de décadas pasadas, cuando EE.UU. era el socio indiscutido, la creciente oferta de inversiones chinas, que se perciben como menos intrusivas y más rápidas de implementar, ha permitido que China gane terreno en sectores estratégicos. Claudio Katz en su artículo periodístico titulado *Estados Unidos improvisa frente a la Ruta de la Seda*, sugirió en este sentido, que no ha habido una estrategia clara y coordinada para competir con China en la región y afirmó que EE.UU. “No encuentra recetas para contrapesar ese protagonismo que amenaza con su tradicional dominación” (2023, pág. 13).

La competencia entre estas dos grandes potencias ha dejado a los países latinoamericanos en una posición compleja, donde deben equilibrar sus intereses económicos y diplomáticos con ambos gigantes. Mientras algunos gobiernos, como el de Brasil o Argentina, han intentado mantener una postura equilibrada, aprovechando las inversiones de ambos lados, otros países han mostrado mayor inclinación hacia Beijing, sobre todo en sectores como la infraestructura y la tecnología (Schilling, 2023)

El resultado de esta competencia no está claro todavía, pero es evidente que Estados Unidos enfrenta un desafío significativo al intentar mantener su hegemonía en América Latina en un momento en que China se ha consolidado como un socio cada vez más importante. La clave para el futuro radica en si EE.UU. logrará adaptar sus políticas para ofrecer alternativas viables y atractivas, que le permitan en última instancia, mantener su rol como socio estratégico primario en la región.

Capítulo 3: La creciente influencia China en el Atlántico Sur Occidental

Este capítulo está directamente relacionado con el objetivo específico número dos, donde se busca identificar las oportunidades y riesgos que se presentan para Argentina y la región ante la creciente influencia China en el escenario marítimo que nos rodea.

Como se ha establecido en los capítulos anteriores, la presencia de China en América Latina ha evolucionado notablemente durante las últimas dos décadas. Esta expansión ha ido más allá de los lazos comerciales tradicionales abarcando inversiones estratégicas en infraestructura, energía y sectores clave (Ver Mapa 3) para el desarrollo económico de países como Argentina y Brasil. En el caso del Atlántico Sur, esta influencia adquiere una dimensión especial, ya que se solapa con cuestiones de soberanía y recursos naturales que han sido tradicionalmente sensibles para la región.

Mapa 3: Principales puertos y proyectos aeroespaciales, financiados por capitales chinos en América del Sur.



Fuente: Bañez, Avance chino en la Argentina: sus motivos ocultos para construir un puerto en Tierra del Fuego, pág.03, 2023.

La influencia China en Brasil y Argentina

La relación entre China y América Latina se ha forjado sobre la base de una complementariedad evidente: por un lado, el gigante asiático ha necesitado asegurarse el suministro de materias primas para sostener su crecimiento económico, y por otro, los países latinoamericanos, en especial Brasil y Argentina, han ofrecido su riqueza en recursos primarios como una oportunidad para fortalecer sus economías. En este contexto, Brasil ha emergido como un aliado estratégico de China en la región, mientras que la relación con Argentina ha sido más fluctuante, especialmente en los últimos años.

Brasil, como principal potencia económica de América Latina, ha adoptado un enfoque más decidido hacia su relación con China. Si bien ambos países han mantenido relaciones diplomáticas cordiales desde la década de los setenta, el ascenso de China como segunda economía mundial y su creciente necesidad de materias primas impulsaron una asociación más profunda. A través de iniciativas como el BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica), Brasil ha consolidado su rol como su socio estratégico regional, con importantes acuerdos comerciales y de inversión que superaron los 135 mil millones de dólares en 2021 y que abarcan desde la agricultura hasta la energía (Lewcowicz, 2024) (Merino, 2024).

Desde la creación del bloque en 2006, Brasil ha sido uno de los impulsores más activos de este grupo de economías emergentes, cuya cooperación se basa en la búsqueda de un mayor equilibrio en el sistema económico mundial y en la promoción de una mayor participación de los países en desarrollo en las decisiones económicas globales. La relación entre Brasil y China dentro de los BRICS ha permitido a ambos países cooperar en áreas como el comercio, la inversión y el desarrollo de infraestructura.

Por otro lado, la relación con Argentina ha sido más volátil. Si bien el país ha recibido importantes inversiones chinas, especialmente en infraestructura y energía, su alineación política ha variado según el contexto político interno. A pesar de que el anterior gobierno de Alberto Fernández anunció la adhesión de Argentina a los BRICS en 2022, el cambio de gobierno en 2023, con la llegada de Javier Milei al poder, ha generado un giro hacia Occidente, que ha afectado la dinámica de las relaciones bilaterales (Merino, 2024). El giro político hacia una orientación más prooccidental, junto con la necesidad de renegociar acuerdos financieros con el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el restablecimiento de vínculos con Estados Unidos, llevó al nuevo gobierno a reconsiderar

esta decisión. Como resultado, Argentina no formalizó su ingreso a los BRICS, a diferencia de Brasil, que continúa siendo uno de los miembros fundadores y promotores del bloque. Esto ha introducido una nueva incertidumbre sobre el futuro de las inversiones chinas, especialmente en sectores clave como la energía nuclear y los proyectos de infraestructura.

Dichas inversiones en infraestructura y energía han sido uno de los pilares fundamentales de su estrategia en América Latina, y tanto Brasil como Argentina han sido beneficiarios importantes de estos capitales. En Brasil, China ha invertido en proyectos de infraestructura estratégica, incluyendo la modernización de puertos y la construcción de plantas energéticas, lo que fortaleció las relaciones comerciales entre ambos países. En 2020, China fue el mayor socio comercial de Brasil, absorbiendo el 31% de sus exportaciones, y gran parte de estas inversiones han estado orientadas a sectores como el petróleo, el gas y la energía renovable (Pérez Ludeña, 2017).

En Argentina, las inversiones chinas se han centrado en proyectos clave como la planta nuclear Atucha III, que, a pesar de las promesas de desarrollo, ha enfrentado varios retrasos debido a dificultades políticas y financieras. No obstante, el sector de la energía renovable ha sido un área donde las inversiones han progresado con mayor dinamismo. Un ejemplo destacado es la planta fotovoltaica Cauchari, que se ha convertido en la más grande de Sudamérica y representa una apuesta importante por la energía solar en el país (Noemí, 2024). Este tipo de inversiones no solo impulsan el desarrollo energético, sino que también generan empleo y contribuyen a la diversificación de la matriz energética argentina, reduciendo su dependencia de los combustibles fósiles.

El sector del litio es otro ámbito donde las inversiones chinas han sido significativas. Argentina, como parte del Triángulo del Litio junto a Chile y Bolivia, ha captado la atención de empresas asiáticas interesadas en este recurso estratégico, clave para la transición energética global. Los proyectos de litio en las provincias de Jujuy, Salta y Catamarca, con una inversión estimada de 3.383 millones de dólares, reflejan el interés de China por asegurar el suministro de este mineral (Remseyer & Bergero, 2024).

Uno de los aspectos más estratégicos de la presencia china en América del Sur, y particularmente en Argentina, ha sido su influencia en el sector marítimo. En el caso de Argentina, las inversiones en puertos y rutas marítimas, si bien no son tan evidentes como en otros países de la región, podrían tener un impacto considerable a largo plazo.

China ha mostrado un interés especial por el control de puertos clave en América Latina, como el puerto de Chancay en Perú, lo que refleja su estrategia para consolidar su influencia en las rutas comerciales del Pacífico y el Atlántico (Barría, 2021).

En Argentina, la situación es más compleja debido a la importancia estratégica del Atlántico Sur. La zona económica exclusiva (ZEE) argentina es una de las áreas marítimas más ricas en recursos pesqueros del mundo, y ha sido objeto de frecuentes incursiones de flotas pesqueras extranjeras, incluidas las chinas. Los incidentes con barcos pesqueros chinos en dicha zona han generado tensiones entre ambos países, y aunque China es un socio comercial importante, este tipo de conflictos amenaza con erosionar la confianza bilateral (Roca, 2024).

La expansión marítima de China, enmarcada en su estrategia del "Collar de Perlas", también plantea interrogantes sobre las implicancias geopolíticas de su presencia en el Atlántico Sur. Si bien hasta ahora China no ha establecido bases navales o militares en la región, su creciente control de puertos y su interés por las rutas marítimas en el Atlántico Sur podrían generar tensiones con otros actores internacionales, como Estados Unidos y la Unión Europea, que ven en esta expansión una amenaza potencial para sus propios intereses en la región (Raffaini, 2017).

China en el Atlántico Sur

El concepto de "Collar de Perlas" ha sido clave en la expansión marítima de China, y aunque inicialmente se centró en el Indo-Pacífico, su influencia ha comenzado a expandirse hacia el Atlántico Sur. Esta estrategia implica la construcción de una red de puertos y bases navales que permitan a China asegurar rutas comerciales y proyectar su poder naval en áreas clave del comercio global. En América Latina, esta influencia se ha manifestado principalmente a través de inversiones en infraestructura portuaria, como es el caso del puerto de Chancay en Perú (Barría, 2021).

Este puerto, desarrollado por empresas chinas, aunque se encuentra en la costa del Pacífico, tiene implicaciones directas para la conectividad del Atlántico con Asia. El puerto busca ser un enlace estratégico que facilite el flujo de mercancías entre América del Sur y Asia, potenciando las rutas comerciales transcontinentales (Bekerman, Dulcich, & Gaite, 2022). Para Argentina y Brasil, esta expansión de la infraestructura portuaria ofrece la posibilidad de mejorar la competitividad de sus exportaciones y atraer nuevas

inversiones, pero también plantea desafíos en términos de control estratégico sobre sus rutas marítimas.

En Brasil, la relación de China con el sector marítimo ha sido más enfocada en el fortalecimiento de los puertos y la logística de exportación. El puerto de Santos, el más importante de Brasil, ha sido un destino de interés para la inversión china debido a su rol central en la exportación de productos agrícolas hacia Asia (Economic Commission for Latin America, 2021). La modernización de la infraestructura portuaria ha permitido a Brasil mejorar la eficiencia de sus exportaciones, consolidando su posición como proveedor de alimentos y recursos para el mercado chino. Sin embargo, la presencia china en el sector portuario brasileño también ha generado preocupaciones sobre el impacto a largo plazo sobre la soberanía de la logística de exportación y el control de rutas marítimas clave.

El interés de China en el Atlántico Sur plantea una serie de desafíos para la soberanía argentina. Uno de los principales es la cuestión de los recursos pesqueros. La pesca ilegal por parte de flotas extranjeras, especialmente chinas, en la ZEE argentina ha sido un problema recurrente que afecta tanto a la economía como a la soberanía del país (Roca, 2024). Si bien China ha cooperado con Argentina en diversos aspectos, como el respaldo a su reclamo sobre las Islas Malvinas, los conflictos en torno a la pesca ilegal reflejan los límites de esta cooperación y los riesgos que supone para la soberanía argentina.

Otro desafío importante es la creciente influencia de China en la infraestructura marítima de América Latina. Si bien Argentina no ha cedido el control de puertos a China, la expansión de su influencia en la región plantea preguntas sobre el futuro de las rutas comerciales en el Atlántico Sur y el papel que Argentina jugará en ellas. Este escenario podría generar tensiones no solo con China, sino también con otros actores internacionales como Estados Unidos, que ha expresado su preocupación por el creciente control de China sobre rutas marítimas estratégicas.

Además de los incidentes relacionados con la pesca ilegal, la proximidad de Argentina a las Islas Malvinas y a la Antártida añade una capa de complejidad geopolítica en la relación con China. La Antártida, rica en recursos naturales y considerada un territorio de gran importancia estratégica, ha sido un área de creciente interés para China. A través de su participación en investigaciones científicas y expediciones en el continente helado,

China ha consolidado su presencia en la región, lo que ha generado tensiones con otras potencias (Raffaini, 2017).

Argentina, por su parte, ha mantenido históricamente una fuerte presencia desde el año 1904 en la Antártida, respaldada por tratados internacionales como el Tratado Antártico, cuya sede central está en Buenos Aires. Sin embargo, la creciente competencia por los recursos y el acceso a las rutas marítimas del Atlántico Sur puede generar fricciones, ya que el interés de China en la Antártida y su infraestructura de apoyo en el Atlántico Sur podría poner en riesgo la soberanía de Argentina sobre estas áreas clave (Raffaini, 2017).

Estos desafíos para la soberanía argentina se ven agravados por la situación de las Islas Malvinas. Si bien China ha expresado su apoyo al reclamo de Argentina sobre las islas, el descubrimiento de yacimientos de petróleo en la zona por parte de empresas británicas ha aumentado la relevancia geopolítica de las Malvinas en los últimos años. El yacimiento *Sea Lion*, ubicado a unos 220 kilómetros de la costa argentina, contiene alrededor de 1.700 millones de barriles de crudo, lo que podría transformar las Islas Malvinas en un punto clave para la explotación de hidrocarburos (García Vega, 2024). La participación de actores internacionales en la explotación de estos recursos plantea un nuevo desafío para Argentina, que debe gestionar tanto sus reclamaciones soberanas como las relaciones con China y otros países interesados en los recursos de la región.

Riesgos y oportunidades para Argentina

A pesar de los desafíos geopolíticos, las inversiones chinas en Argentina ofrecen importantes oportunidades económicas. La cooperación con China ha sido un factor clave en la modernización de la infraestructura argentina, especialmente en áreas como la energía renovable, la minería y el transporte. La planta fotovoltaica Cauchari, ubicada en Jujuy, no solo es un ejemplo de la capacidad de Argentina para atraer inversiones extranjeras, sino también de cómo estas inversiones pueden impulsar el desarrollo de tecnologías limpias y sustentables (Noemí, 2024).

La estrategia marítima de China ha generado interés en proyectos de infraestructura portuaria en el sur del país, especialmente en la provincia de Río Negro. Aunque estos proyectos aún están en fases de evaluación, la posibilidad de que China financie la construcción de un puerto en esta región plantea oportunidades y riesgos. Un puerto financiado por China podría mejorar la capacidad exportadora de Argentina hacia Asia y

fortalecer la economía local, pero también suscita preocupaciones sobre la autonomía en el control de la infraestructura y la influencia que China podría ejercer sobre su uso (Roca, 2024) (García Vega, 2024).

Además, el litio se ha convertido en otro de los pilares de la cooperación económica entre Argentina y China. Como parte del "Triángulo del Litio", junto a Bolivia y Chile, Argentina tiene una ventaja estratégica en la producción de este recurso, que es esencial para la fabricación de baterías de vehículos eléctricos y otros dispositivos tecnológicos. Las inversiones chinas en proyectos de litio en el noroeste argentino, demuestran el interés de este país por asegurar su suministro de este recurso crucial (Remseyer & Bergero, 2024). Estas inversiones no solo benefician a la economía argentina en términos de ingresos y empleo, sino que también posicionan al país como un actor clave en la transición energética global.

En términos comerciales, China es el segundo mayor socio comercial de Argentina, y esta relación ha sido fundamental para el crecimiento de las exportaciones argentinas, especialmente en productos agrícolas como la soja y el maíz. Las exportaciones argentinas hacia China han crecido de manera sostenida en las últimas dos décadas, impulsadas por la demanda de productos primarios. Sin embargo, esta dependencia de productos básicos presenta desafíos, ya que limita la diversificación de la economía y la deja vulnerable a las fluctuaciones de los precios internacionales de las materias primas (Bekerman, Dulcich, & Gaite, 2022).

A pesar de las oportunidades económicas, la relación con China también presenta riesgos importantes para la soberanía y la independencia económica de Argentina. Uno de los principales riesgos es la creciente dependencia de las inversiones, los compromisos financieros y el comercio con China, que puede limitar la capacidad para diversificar sus socios comerciales y sus fuentes de inversión. La concentración de las exportaciones argentinas en productos primarios, como la soja, aumenta esta vulnerabilidad, ya que la demanda china de estos productos es susceptible a cambios en las políticas internas de China y en el mercado global (Bekerman, Dulcich, & Gaite, 2022).

Además, la influencia de China en sectores clave de la economía argentina, como la energía y la infraestructura, plantea interrogantes sobre el control de estos recursos estratégicos, un ejemplo de ello es "la estación espacial china, de propiedad china y

operada por china, en el corazón de la región argentina de la Patagonia que sirvió como catalizador de la empresa y básicamente otorga a China una soberanía completa sobre el área donde reside la estación” (Haack, 2021, pág. 20). A medida que China aumenta su participación en proyectos de infraestructura en Argentina, como la planta nuclear Atucha III y otros proyectos energéticos, surge la pregunta de hasta qué punto Argentina podrá mantener el control sobre estos recursos críticos a largo plazo.

En el ámbito geopolítico, la presencia de la Nación asiática en el Atlántico Sur también presenta riesgos importantes para la soberanía argentina. Como se mencionó anteriormente, los incidentes con barcos pesqueros chinos en la ZEE argentina son un ejemplo claro de cómo los intereses de China pueden entrar en conflicto con los de Argentina (Roca, 2024). Además, la expansión de China en el Atlántico Sur, tanto en términos de inversiones en infraestructura como en su interés por los recursos de la región, puede generar tensiones con otros actores internacionales, como Estados Unidos y Europa, que ven en la creciente presencia asiática una amenaza a su influencia regional (Raffaini, 2017).

Otro aspecto que no puede ignorarse es el impacto de la política exterior de Argentina en su relación con China. El reciente cambio de gobierno en Argentina, con la elección de Javier Milei, ha generado un giro hacia Occidente y una reducción de la cooperación con China, incluida la renuncia a unirse formalmente a los BRICS (Merino, 2024). Este cambio en la política exterior podría afectar negativamente las inversiones chinas en el país, especialmente en sectores donde estas inversiones son críticas para el desarrollo económico a largo plazo.

En este contexto de desafíos y oportunidades, la política exterior de Argentina enfrenta un delicado equilibrio. Por un lado, es necesario mantener una relación fluida con China, que sigue siendo un socio comercial e inversor clave. Por otro, es fundamental evitar una excesiva alineación con China que pueda comprometer la independencia económica y política del país. La capacidad de Argentina para navegar entre sus relaciones con China y Occidente será crucial en los próximos años.

El fortalecimiento de los lazos con Estados Unidos y Europa puede ofrecer nuevas oportunidades de inversión y cooperación en áreas como la tecnología y la defensa, pero es importante que Argentina no pierda de vista la relevancia de su relación con China. Mantener un equilibrio entre ambos bloques permitirá a Argentina maximizar las

oportunidades económicas, mientras minimiza los riesgos geopolíticos y estratégicos (Merino, 2024).

Como resultado, el análisis de la creciente influencia de China en el Atlántico Sur Occidental revela un panorama complejo para Argentina. Las inversiones chinas en sectores estratégicos ofrecen importantes oportunidades para el desarrollo económico del país. Sin embargo, estas oportunidades vienen acompañadas de riesgos considerables, tanto en términos de soberanía como de dependencia económica.

La presencia de China en el Atlántico Sur, plantea desafíos geopolíticos que Argentina deberá gestionar cuidadosamente. A medida que el país busca equilibrar sus relaciones con China y Occidente, será crucial que mantenga su independencia política y económica, sin comprometer su capacidad para aprovechar las oportunidades que ofrece la cooperación con ambos bloques.

Conclusiones

Esta investigación ha permitido analizar en detalle la influencia de China en América Latina y el Atlántico Sur Occidental, examinando sus implicancias para la República Argentina. La pregunta central que orientó este trabajo fue: ¿Qué oportunidades y riesgos se le presentan a la República Argentina ante la creciente influencia China en el escenario marítimo de América Latina y el Atlántico Sur Occidental? A lo largo de los tres capítulos, se ha desarrollado un análisis integral para responder a esta cuestión, tomando en cuenta tanto el contexto global como el impacto específico en la región.

En el Capítulo 1, se describió el contexto global en el que se desarrolla la investigación, abordando la iniciativa de la *Nueva Ruta de la Seda*, como una de las estrategias más ambiciosas de China para expandir su influencia económica y geopolítica a nivel mundial. La BRI ha permitido a China conectar múltiples regiones a través de una extensa red de infraestructuras, lo que ha reforzado su posición como potencia global. Este capítulo concluyó que, en el escenario global actual, China ha reconfigurado el equilibrio de poder a su favor, y que la *Nueva Ruta de la Seda* es una herramienta clave para consolidar su hegemonía en diferentes regiones, incluido el Atlántico Sur.

El Capítulo 2 analizó cómo China ha aumentado su influencia en América Latina en las últimas décadas. Se examinó el impacto de las inversiones en infraestructura y energía, y se destacó la creciente presencia de China en países como Argentina y Brasil. Este capítulo también incluyó un análisis de la respuesta de Estados Unidos ante el desafío a su hegemonía en la región. El capítulo concluyó que, aunque China ofrece oportunidades importantes, como la financiación de proyectos de infraestructura y el acceso a mercados globales, también genera riesgos geopolíticos al desplazar la influencia estadounidense y crear dependencias en sectores estratégicos.

En el Capítulo 3, se profundizó en los riesgos y oportunidades específicas para Argentina en el contexto de la influencia china en el Atlántico Sur Occidental. Este capítulo destacó las inversiones en sectores clave como el litio, la energía renovable y los puertos, además de abordar los conflictos en la Zona Económica Exclusiva de Argentina, especialmente relacionados con las flotas pesqueras de dicho país.

Otro punto de tensión identificado fue la estación aeroespacial china en la Patagonia, que, aunque oficialmente tiene fines científicos y pacíficos, ha generado preocupaciones

debido a su potencial uso militar, lo que añade un nivel de incertidumbre sobre el impacto de la presencia china en el territorio argentino.

Además de estos aspectos, se concluyó que la Antártida representa un desafío geopolítico clave para Argentina, dado su valor estratégico y de recursos. Si bien China ha incrementado su presencia en la región a través de actividades científicas, las implicancias de su creciente interés en los recursos antárticos generan preocupación para Argentina, especialmente en lo que respecta a la explotación futura de dichos recursos.

En cuanto al proyecto de construcción del puerto en Río Gallegos, se concluyó que, de concretarse, mejoraría significativamente la conectividad de Argentina con los mercados asiáticos, lo que impulsaría el comercio y fortalecería el acceso al Atlántico Sur. Sin embargo, la financiación de este tipo de infraestructura por parte de China también plantea interrogantes sobre la dependencia de capitales extranjeros y el control que Argentina podría mantener sobre el uso estratégico de estos puertos.

En cuanto a la cuestión de las Islas Malvinas, China ha mantenido históricamente su apoyo a la posición argentina en la disputa por la soberanía, lo cual es visto como un punto positivo en la relación bilateral. Sin embargo, las tensiones podrían incrementarse a medida que las Malvinas se conviertan en un punto de interés geopolítico por sus yacimientos de hidrocarburos y su ubicación estratégica en el Atlántico Sur. La creciente presencia de actores internacionales, como el Reino Unido y las empresas involucradas en la explotación de recursos, puede generar fricciones que podrían complicar las relaciones entre Argentina y los países involucrados.

Finalmente, la comparación con Brasil permitió ver cómo ambos países han adoptado enfoques diferentes en sus relaciones con China, con Brasil consolidando su posición en el bloque BRICS y Argentina enfrentando un escenario más incierto tras el cambio de gobierno y su reorientación hacia Occidente. El capítulo concluyó que Argentina debe manejar cuidadosamente su relación con China para evitar una dependencia excesiva y proteger su soberanía en áreas clave, especialmente en el Atlántico Sur y la Patagonia.

La hipótesis planteada inicialmente: La creciente influencia de China en América Latina y el Atlántico Sur Occidental presenta tanto oportunidades como riesgos geopolíticos para Argentina, ha sido confirmada por los hallazgos de esta investigación. Los resultados indican que, aunque las inversiones chinas han permitido a Argentina avanzar

en sectores estratégicos como la energía y la minería, también existe el riesgo de comprometer la autonomía en la toma de decisiones estratégicas y de aumentar la dependencia de este actor internacional.

En resumen, los objetivos específicos de describir el impacto de la influencia china en América Latina, identificar las implicancias para la soberanía argentina y analizar los riesgos y oportunidades en sectores clave se han cumplido de manera detallada. Este análisis ha mostrado que, mientras las inversiones chinas ofrecen oportunidades significativas de desarrollo, también es fundamental que Argentina adopte una política exterior equilibrada para mitigar los riesgos geopolíticos y proteger su soberanía.

Finalmente, el trabajo concluye que Argentina debe actuar con cautela en su relación con China, manteniendo un equilibrio que le permita beneficiarse de las inversiones chinas, pero sin comprometer su soberanía ni su capacidad para tomar decisiones estratégicas de manera independiente. El futuro de esta relación dependerá de la capacidad de Argentina para gestionar sus vínculos con potencias emergentes como China, al tiempo que refuerza sus alianzas tradicionales con Occidente.

Bibliografía

- Barría, C. (15 de octubre de 2021). La estratégica red de puertos que China controla en el mundo y cómo está avanzando en América Latina. *BBC*.
- Battaleme, J. (5 de febrero de 2021). "Rusia y China pueden ser aliados de oportunidad, pero tendrán implicancias en nuestros objetivos futuros". *Zona Militar. Desde la sociedad por la defensa*.
- Battaleme, J. (12 de Septiembre de 2024). De errores y horrores de la política de defensa de Alberto Fernandez. *PERFIL*.
- Bekerman, M., Dulcich, F., & Gaite, P. (2022). Argentina's economic relations with China and their impact on a long-term production strategy. *CEPAL Review Nº 138*.
- Biden, J. R. (2021). *Interim National Security Strategic Guidance*. Washington.
- Blinder, D., & Frenkel, A. (2020). La cooperación espacial entre China y America del Sur: Una aproximación critica. Universidad de Rosario.
- Bossarelli, M. (2024). Las empresas chinas en Argentina. Confederación General del Trabajo.
- Cal, C., Di Tella, A., Ganeau, E., Grunschlager, G., & Leal, M. (2016). *La Cuetión Estrategica, Análisis y Conducción*. Buenos Aires: Escuela de Guerra Naval.
- Chauvet, P., Chen, T., Jaimurzina, A., Xu, R., & Jin, Y. (2020). China: current and potential role in infrastructure investment in Latin America. *International Trade*.
- Chenna, A. (2022). *Nueva Ruta y Franja de la Seda. Geopolítica China en América Latina. [Trabajo Final, Universidad de la Defensa Nacional]*.
- Convención de Naciones Unidas Sobre el Derecho del Mar. Ley Nº24.543. (17 de Octubre de 1995).
- Cosso, M. A. (2024). *Royal Navy 2.0: Punta de lanza para una "Gran Bretaña Global"*. Ciudad Autonoma de Buenos Aires: Instituto de Publicaciones Navales.
- Destro, L. A., Riera, D., & San Martín, M. V. (2024). *Proyectos y trabajos finales de posgrado. Herramientas didácticas para su diseño, escritura y presentación*. Ciudad Autonoma de Buenos Aires: Instituto de publicaciones navales.
- Dirmoser, D. (2017). La Gran Marcha china hacia el oeste. *Tribuna Global*.
- Domínguez Silva, C. (2018). *China y el emprendimiento del Canal de Nicaragua: un espacio geopolítico de construcción y proyección de poder. [Tesis de Maestría, Universidad de la Defensa Nacional]*.

- Domínguez, F. R. (2017). China: de la estrategia del cinturón a la del collar de perlas. *Instituto Español de Estudios Estratégicos*.
- Economic Commission for Latin America. (2021). Foreign Direct Investment in Latin America and the Caribbean. *United Nations publication*.
- García Vega, M. Á. (Septiembre de 2024). El León Marino ruge en las Malvinas por 1.700 millones de barriles de petróleo. *El País*.
- García, A. V. (2016). La nueva ruta de la seda y el resurgimiento geopolítico de China. *Instituto Español de Estudios Estratégicos*.
- Gracia, R. L. (2024). El collar de perlas chino y el realismo en las relaciones internacionales. *Trabajo de posgrado*. Madrid, España: Comillas Universidad Pontificia.
- Haack, S. R. (2021). *La política exterior de los Estados Unidos en Sudamérica a la luz de la creciente influencia de China y Rusia en la región. [Trabajo Final, Universidad de la Defensa Nacional]*.
- Harán, J. M. (18 de Agosto de 2022). Juan Battaleme: "China necesita cambiar el status quo global". *ReporteAsia*.
- Katz, C. (26 de marzo de 2023). Estados Unidos improvisa ante la ruta de la seda. *Tramas*.
- Kaufman, A. (Enero de 2024). Nuevo informe muestra cambios en la inversión china en América Latina. *China Digital Times*.
- Lewcowicz, J. (Marzo de 2024). ¿Cuál será el futuro de las relaciones entre Argentina y China? *Dialogue Earth*.
- Medina Rosete, E. X. (2020). Chinese Pearl Necklace: A geopolitical tool. *Analéctica*.
- Merino, A. (4 de Junio de 2024). BRICS contra G7: la lucha por dominar la economía mundial. *El Orden Mundial*.
- Munguia Vazquez, G., Valdespino Gimenez, Y., & Quiroz Cuenca, S. (2020). Competitividad logística de los puertos, del Collar de Perlas de china, parte medular del proyecto "La Franja-La Ruta". *IX CV Congreso de Cs Económicas. Congreso de Administración del Centro de la Rep. VI Encuentro Internacional de Administración del Centro de la Rep. "Las Ciencias Económicas en Tiempos de Crisis"*. Villa María.
- Noemí. (2024). Argentina tendrá la planta fotovoltaica más grande de Sudamérica: así va a concentrar todo el sol del país. *El Diario 24*.

- Paz, G. S. (29 de marzo de 2012). China, United States and Hegemonic Challenge in Latin America: An Overview and Some Lessons from Previous Instances of Hegemonic Challenge in the Region. *Cambridge, University Press*.
- Pérez Ludeña, M. (2017). Chinese Investments in Latin America. Opportunities for growth and diversification. *United Nations publication*.
- Quintáns, S. Á. (2024). Yidai Yilu: Keys on the Belt and Road Initiative. *Studia Humanitatis Journal*.
- Raffaini, E. (2017). Las implicancias globales de la competencia entre China y Australia por la Antártida. *Geopolítica*.
- Ravera, M. L. (2023). China y la estrategia por un nuevo orden mundial. *Vision Conjunta*.
- Ray, R. (30 de Julio de 2024). China, América Latina y el Caribe estrechan lazos a medida que las empresas chinas se vuelcan a la inversión directa y la infraestructura. *BU Centro de Políticas de Desarrollo Global*.
- Remseyer, F., & Bergero, P. (28 de Junio de 2024). Litio argentino: China invierte cerca de US\$ 3.400 millones en siete proyectos. *Bolsa de Comercio de Rosario*.
- Roca, M. (2024). Argentina y China en el Atlántico Sur, entre la cooperación y los incidentes con barcos pesqueros. *Infobae*.
- Schilling, C. (27 de agosto de 2023). Gonzalo Paz: Es difícil tener una política exterior de primer nivel con una economía de quinto nivel. *La Voz*.
- Slipak, A., & Ghiotto, L. (2017). América Latina en la Nueva Ruta de la Seda. El rol de las inversiones chinas en la región en un contexto de disputa (inter)hegemónica.
- The White House. (2022). *National Security Strategy*. Washington.
- Time, B. A. (02 de 06 de 2022). Argentina se suma a la iniciativa del Cinturón y la Ruta de China y prevé una inversión de US\$23.000 millones. *Perfil*.
- Torres del Río, M. (2021). La iniciativa del “Cinturón y Ruta” y el “Collar de Perlas” chino: ¿pax sínica o casus belli? *Trabajo fin de Master*. Valencia, España.